

CAPÍTULO X.

1797—1798.

LA PRIMERA ADMINISTRACION DE ADAMS.

Inauguración de Juan Adams y su primer discurso.—El Gabinete.—Rasgos característicos del Presidente.—Depredaciones de los franceses contra el comercio americano.—Sesion extraordinaria del Congreso.—El discurso del Presidente.—Pinckney, Marshall y Gerry marchan á Francia en clase de enviados.—Contestaciones al discurso del Presidente.—Decretos aprobados por el Congreso.—La mision á Francia.—Ultrajes é insultos inferidos por Talleyrand y el Directorio.—Política de los ministros americanos.—Mal éxito de la mision.—El Congreso se reúne en noviembre de 1797.—Discurso del Presidente.—Los agentes X. Y. Z.—Escitacion.—Medidas enérgicas del Congreso.—Aumento del ejército.—Se autoriza la organizacion de un ejército provisional.—Washington y los negocios públicos.—Se le nombra general en jefe.—Extractos de sus cartas.—Se establece el departamento de la armada.—Construccion de buques.—Se deroga el tratado con Francia.—Ley de sediciones.—Extracto de una carta de Jefferson acerca del partido republicano.—Disposiciones de la ley sobre extranjeros.—El buen efecto que produjo su aprobacion.—Varios decretos del Congreso.—Su actividad.—Discursos de Harper sobre la necesidad de resistir la agresion francesa y nombrar ministros.—El discurso de Livingston.

El día 4 de marzo de 1797, ofreció la Cámara una interesante escena, pues el gran patriota que habia regido por espacio de ocho años los destinos de nuestro pais, y sin cuya presencia acaso no se hubiera organizado el Gobierno federal, se despedia al fin, abandonando la vida pública despues de haber tomado posesion de la Presidencia Juan Adams, hombre de grandes disposiciones y que deseaba seguir la marcha de Washington, si bien no tenia la influencia que ejerció siempre su antecesor sobre el pueblo de los Estados-Unidos. Washington habia sido proclamado por unanimidad, pero Adams ocupaba tan elevado cargo por ser uno de los primeros candidatos y por lo tanto comprendia perfectamente que tanto él, como las medidas que adoptara, serian objeto del mas severo exámen de un partido bien organizado que figuraba en los bancos de la opo-

sicion; y que tambien sus cualidades personales, de que hablaremos ahora, le harian blanco de los ataques de sus enemigos, disminuyendo el respeto que pudiera inspirar al partido que le eligiera para el cargo de Presidente. Es importante tener presentes estas particularidades en la narracion de los acontecimientos ocurridos durante la Administracion de Adams.

Jefferson habia dirigido algunas lisonjeras palabras al Senado, ensalzando á su antecesor, cuyo reconocido talento y rectitud, segun dijo, eran bien notorios, y á quien apreciaba hacia ya muchos años profesándole una sincera amistad (*). En la Cámara de los Representantes hallábanse reunidos 1797. aquel dia los jefes de los diversos departamentos, incluso el del tribunal de justi-

(*) Juan Adams, segun nos dice Sullivan, era de mediana estatura, algo grueso y calvo en la parte superior de la

cia, otros muchos dignatarios y el ilustre WASHINGTON. Despues de haber ocupado su puesto todos los concurrentes, levantóse Adams y pronunció el siguiente discurso inaugural:

«Cuando se anunció por primera vez en épocas anteriores que para América no había mas alternativa que someterse ilimitadamente á una legislatura extranjera ó proclamar su independencia, los hombres pensadores temian menos el peligro por parte de las formidables escuadras y ejércitos que tenían que combatir, que las luchas y disensiones que iban á promoverse al elegir la forma de Gobierno que se debía instituir para administrar el todo y las partes de este estenso pais. Confiando sin embargo en la pureza de sus intenciones, en la justicia de su causa, en la rectitud é inteligencia del pueblo, y sobre todo en la Providencia divina, que tan señaladamente había protegido á esta nacion desde un principio, sus representantes, cuyo número apenas llegaba á la mitad de los que

cabeza. En aquella ocasion vestia un traje de paño fino color perla y llevaba el pelo empolvado. Al día siguiente de la sesion, escribió á su esposa diciéndola que Washington parecía regocijarse de su situacion, y que le oyó decir: «¡Ah! yo estoy ya fuera y vos dentro; veremos cuál de los dos es el mas feliz! El mismo Sullivan nos refiere que Jefferson era hombre de mas de seis piés de estatura, ni delgado ni grueso, y que su pelo era de un rubio amarillento, sin peinar á los lados y formando coleta; su frente elevada y ancha, sus cejas largas y estrechas, sus ojos azules, los pómulos salientes; la barba larga y la boca grande. Vestia una levita negra y calzon corto; sus modales no eran muy finos pero sí sencillos; su persona revelaba cierta calma, y cualquier extraño hubiera podido conocer que no se hallaba en presencia de un hombre vulgar. Su modo de hablar no era precipitado y jamás gesticulaba, mas parecía estar convencido de que sus palabras merecían alguna deferencia; sus facciones revelaban á un hombre pensador y de gran observacion, mas reconocíase desde luego que no era la franqueza una de sus cualidades distintivas. Al hablar, no miraba nunca á su oyente, sino al techo, á las paredes ó á cualquier otro punto; era en fin una persona de cierta distincion, y habíase convertido en objeto de curiosidad, aún para un joven.

se hallan ahora presentes, no solo hicieron pedazos las cadenas que se estaban forjando para ellos, y los lazos que les sujetaban, sino que se lanzaron resueltamente á proclamar su libertad sin temer las consecuencias de su osadía.

»Al celo y ardor del pueblo, durante la guerra revolucionaria, que suplió la falta de Gobierno, debióse el mantenimiento del orden y la conservacion de la sociedad; y reconociéndose que era necesaria la confederacion se pensó en organizarla tomando por modelo la de Batavia y Helvecia, únicos ejemplos dignos de copiarse, que presenta la historia, y los cuales se creyó desde luego conveniente adoptar. Reflexionando sin embargo en la notable diferencia que existe por muchos conceptos entre este pais y aquellos, donde un correo puede ir desde la residencia del Gobierno á la frontera en un solo día, reconocióse por algunos miembros del Congreso, que semejante confederacion no podia ser duradera.

»La irregularidad en la marcha de los negocios, la desobediencia á la autoridad, no solo por parte de los individuos, sino tambien de los Estados, los recelos, las rivalidades, la decadencia de la navegacion y del comercio, la carencia de fábricas, la baja en los valores de las tierras públicas, la falta de crédito con las naciones extranjeras, y por último, el descontento, las animosidades, las intrigas y la insurreccion, comenzaron á producir sus funestas consecuencias, amenazando dolorosas calamidades nacionales.

»En tan peligrosa crisis, no abandonó al pueblo de América su buen sentido, su presencia de ánimo, su resolucion y su rectitud; adoptáronse medidas para concertar una union mas perfecta, organizar los tribunales, asegurar la tranquilidad, promover el bienestar público y atender á la defensa de las libertades patrias.

»Empleado en el servicio de mi pais, en una nacion lejana, mientras ocurrían estos hechos, vi por primera vez la Constitucion de los Estados-Unidos hallándome en tierra estraña, y como no estaba sobreescitado por los debates públicos ni por las animosidades de partido, pude estudiarla detenidamente y me causó la mayor satisfaccion porque vi en ella la obra de elevadas inteligencias, que comprendian perfectamente el génio, carácter, situacion y relaciones de esta nacion. En sus principios generales y en su conjunto, me pareció aquel plan conforme con el sistema de Gobierno que yo mas apreciaba y que había contribuido á establecer en algunos Estados; principalmente en el mio. En virtud de mi derecho de sufragio para adoptar ó rechazar la Constitucion por que habían de regirse mis conciudadanos y nuestra posteridad, no vacilé en manifestar mi aprobacion tanto en público como privadamente, pues en mi concepto no era una dificultad que el poder Ejecutivo y el Senado no fueran mas permanentes. Tampoco ha sido nunca mi ánimo introducir alteracion alguna, sino esperar á que el pueblo, aleccionado por la esperiencia, propusiera lo que creyese conveniente y necesario por medio de sus representantes en el Congreso y sus respectivas legislaturas.

»De regreso á mi pais, despues de una dolorosa ausencia de diez años, se me hizo el honor de conferirme un cargo bajo el nuevo orden de cosas, y desde entonces no he omitido esfuerzo alguno para apoyar la Constitucion, cuyo resultado ha satisfecho las esperanzas de los que abogaron en su favor, pues á ella se debe la paz, el orden, la prosperidad y el bienestar de la nacion. Yo me he identificado con esa Constitucion y la venero y respeto.

»¿Qué otra forma de Gobierno seria mas digna de nuestro aprecio y estimacion?

»Podrá no ser muy exacta la antigua idea segun la que, las congregaciones de hombres en las ciudades y naciones, es lo mas agradable que hay para las inteligencias superiores, pero es lo cierto que no puede haber espectáculo mas grato, mas noble, magestuoso y augusto, que el que ofrece una asamblea como la que se ha visto con tanta frecuencia en esta y en la otra Cámara del Congreso; que no hay nada tan admirable como un Gobierno en el cual la autoridad ejecutiva, así como la de las demás secciones de la legislatura, residen en ciudadanos elegidos por sus compatriotas para desempeñar sus cargos durante periodos fijos, á fin de que hagan las leyes mas convenientes para el bienestar del pais. ¿Podria darse un Gobierno mas conveniente y mejor que el establecido de esta manera? ¿Podria ser una autoridad mas respetable cuando descende de instituciones establecidas en la remota antigüedad, que cuando se forma con los hombres elegidos por un pueblo noble é ilustrado? La existencia de un Gobierno como el nuestro durante cualquier espacio de tiempo, prueba que la inteligencia y la virtud están repartidas entre el pueblo americano, y siendo así, ¿qué cosa mas agradable que esta puede ofrecerse á la consideracion de la humanidad? El orgullo nacional es justificable sobre todo, no cuando procede del poder ó de las riquezas, de la grandeza ó de la gloria, sino cuando es hijo de la conviccion, del patriotismo y de la benevolencia.

»Al reflexionar sobre esto, no seria justo perder de vista el peligro á que se verian expuestas nuestras libertades si cualquiera parcialidad infectase la pureza de nuestras libes, virtuosas é independientes elecciones. Si ha de ganarse una eleccion por la mayoría de un solo voto, y llega á obtener este un partido cualquiera, valiéndose de medios ar-

tificiosos é ilegales, el Gobierno puede ser entonces un instrumento de que aquel se vale para llevar á cabo sus fines, no el Gobierno de una nacion que se propone el bien del pais; si ese sufragio solitario puede alcanzarse por las naciones extranjeras, valiéndose de la lisonja, de las amenazas, del fraude ó de la violencia, del terror ó de la intriga, podrá ser que el Gobierno no sea eleccion del pueblo americano, sino de las naciones extranjeras. Pudiera suceder que estas nos gobernasen en vez de hacerlo nosotros; pero en tal caso, la eleccion serviria de muy poca cosa.

»Tal es el bien entendido sistema de Gobierno, y tales los abusos á que se halla espuesto, que el pueblo de América ha espuesto á la admiracion de los hombres sabios y virtuosos de todas las naciones por espacio de ocho años, bajo la direccion de un ciudadano que despues de una gloriosa carrera durante la que, merced á su prudencia, sabiduría, justicia y fortaleza, supo conducir á un pueblo, inspirado de las mismas virtudes y animado del mismo ardiente patriotismo y amor á la libertad, á la independencía, á la paz, á la riqueza y al bienestar, mereciendo por esto la gratitud y aprecio de sus conciudadanos, los elogios de las naciones extranjeras, la gloria para la posteridad.

»Permita el cielo que viva largos años en el retiro que eligió voluntariamente para disfrutar con el recuerdo de los servicios que prestara á su patria, con la gratitud de sus compatriotas y con el aspecto cada vez mas floreciente de su pais. Su nombre podrá ser aun una barrera para nuestros enemigos, un baluarte contra aquellos que traten de turbar la paz en nuestro pais; las dos Cámaras del Congreso recomiendan á sus sucesores que le imiten, y la voz de las legislaturas y de la nacion entera ha repetido este consejo.

»Sobre este punto acaso seria mejor para

mi no decir nada, mas como la ocasion es oportuna, creo hacer en parte mi apologia al manifestaros, que si una preferencia á los principios de un Gobierno republicano y libre, formado despues de maduras reflexiones, de una imparcial investigacion de la verdad; si un afecto sincero á la Constitucion de los Estados-Unidos, y mi resolucíon de no alterarla hasta que así lo pida el pueblo; si un constante respeto y consideracion á los derechos, intereses y bienestar de los Estados de la Union, sin preferencias de ninguna clase; si una decidida afición á las ciencias y á las letras, y mi deseo de fomentar la creacion de colegios, escuelas, universidades, academias y todas las instituciones que tienen por objeto propagar los conocimientos humanos, y la virtud y la religion entre el pueblo, no solo para el bienestar de todas las clases de la sociedad, sino tambien para librar á la Constitucion de sus naturales enemigos, que son principalmente el espíritu de partido, la intriga, la corrupcion, y la influencia extranjera, solo buena para destruir los Gobiernos electivos; si el amor á las leyes, á la justicia y á la humanidad, y mi constante anhelo de que prosperen la agricultura, el comercio y las fabricaciones del pais; y si mi deseo, en fin, de mejorar la condicion de las naciones aborígenes de América para mantener las buenas relaciones con ellas, son resoluciones que merecen vuestra aprobacion completa; y si llevándolas á efecto me es posible satisfacer vuestros deseos, creed que no omitiré esfuerzo alguno para realizar mi programa. Yo procuraré además mantener la paz con todas las naciones, observando ese sistema de neutralidad con las potencias beligerantes de Europa que el Gobierno tuvo á bien adoptar, y que sancionado por ambas Cámaras del Congreso, mereció el aplauso de las legislaturas de los Es-

tados y del público en general. Tambien es mi ánimo conservar la amistad y las buenas relaciones con Francia en interés de las dos naciones, siempre que esto sea compatible con el honor y dignidad del pueblo de América y se pueda conseguir de este modo que desaparezcan las diferencias que existian entre nosotros, así como los motivos de queja que se espusieron por una y otra parte. Mi intencion es obtener por medio de amistosas negociaciones una reparacion completa de los agravios y perjuicios sufridos por el comercio americano, y cuando esto no produjese un buen resultado, yo someteré los hechos á la consideracion de la legislatura, á fin de que adopte las medidas mas oportunas para dejar á salvo el honor y los intereses del Gobierno. En cuanto de mí dependa, estoy resuelto á que se haga justicia á todas las naciones, manteniendo la paz y la mejor armonía con todo el mundo. Yo tengo gran confianza en el honor, el espíritu y los recursos del pueblo americano; son muy elevadas mis ideas acerca de los destinos de este pais, y al entrar en el desempeño de mis funciones, sé muy bien cuáles son los principios morales del pueblo y su estado intelectual; pues la edad y la esperiencia hace tiempo que me lo han dado á conocer. Solo me resta decir, que venerando como venero la religion cristiana, que es tambien la que profesa este pueblo, cuidaré de que se observen y respeten sus preceptos en cuanto dependa de mí; y ahora, señores, que os he dado á conocer mi plan, debo añadir que haré cuante esté de mi parte para cumplir con la recomendacion que hicieron las dos Cámaras al contestar á mi digno antecesor.

»Tratando de imitar ese gran modelo, animado de la mejor buena fé, poseido de los mismos sentimientos que el pueblo americano, el mejor defensor de la Constitucion de

los Estados-Unidos, no dudo que podrá conservarse, y yo prometo desde luego solemnemente defenderla con todas mis fuerzas.

»Permita el Todopoderoso, fuente de justicia, Protector de las virtudes y de la libertad, que no se turbe la paz de este pueblo; y concedáanos tambien en lo sucesivo la proteccion que nos dispensó hasta aquí, para que vele la Divina Providencia sobre los destinos de este pais.»

Pronunciado este discurso, Adams prestó el juramento de costumbre entrando en el desempeño de sus funciones con grandes esperanzas de obtener los mejores resultados. El nuevo Presidente no queria hacer cambio alguno en el Gabinete, confiando en que armonizaria con sus miembros, y por lo tanto continuó con los mismos que servian á Washington, mas no pasó mucho tiempo sin que se observara que empezaba á reinar la discordia entre Adams y sus consejeros constitucionales. Pickering, Secretario de Estado, era un hombre de inflexible rectitud, pero algo terco y brusco en sus maneras, y no poco irascible; tanto él como Wolcott, Secretario del Tesoro, se inclinaban, tratándose de la direccion de los negocios públicos, en favor de las ideas y opiniones de Hamilton, hombre á quien Adams miraba con cierto recelo y el cual, segun el nieto de éste, fué causa de los percances que tuvo que sufrir el segundo Presidente durante su administracion. Los otros miembros del Gabinete, Mr. Henry y Lee, eran federalistas y personas muy respetables, pero tambien ellos dejaron de estar conformes al poco tiempo con la política del Presidente, que no creyeron ser la mas acertada.

Adams era á no dudarlo hombre de grandes disposiciones y reconocida rectitud, pero tenia el defecto de ser algo arrebatado, á causa sin duda de su temperamento sanguíneo;

gustábale la oposicion y anhelaba el aplauso popular. Mr. Gibbs censura su irritabilidad, su obstinacia y su carácter vanidoso, declarando que su administracion no tenia un objeto preciso. Mr. C. F. Adams, habla del segundo Presidente en términos muy lisonjeros, y dice entre otras cosas «que era un hombre sabio, enérgico é independiente, pero que no se condujo bien con él el partido federal, principalmente á causa de la gran influencia de Alejandro Hamilton.» Mr. C. F. Adams hace una biografia del segundo Presidente que es digna de examinarse (*).

La situacion de los negocios con Francia no dejaba de ser difícil y peligrosa al encargarse Adams de la presidencia. Ya hemos hablado anteriormente del nombramiento del general Pinckney, para el cargo de ministro plenipotenciario en Francia y del altivo é insultante proceder que con él observó el Directorio, lo cual le indujo á salir de Francia á fin de esperar instrucciones en Amsterdam. Los ultrajes inferidos al ministro americano y las depredaciones cometidas por los buques franceses, exigian que se adoptara una medida enérgica, y en su consecuencia, el Presidente espidió una circular en 1797. 25 de marzo para que se reuni era el Congreso el 15 de mayo.

Al abrirse las sesiones, el Presidente pronunció un enérgico y digno discurso, muy conveniente para escitar los sentimientos patrióticos de los americanos y prepararles á no tolerar injustos agravios por parte de un Gobierno extranjero. En este discurso sin embargo espresábase el deseo de mantener

(*) Tanto Mr. Gibbs, como Mr. C. F. Adams, confiesan que existen muy pocos datos, y aun estos imperfectos, para formar un exacto juicio. El aficionado á la historia sin embargo podrá consultar las obras á que ya nos hemos referido y obtener acaso una idea exacta del partido federal durante los últimos años que ocupó el poder.

la paz, renovando las negociaciones al efecto, pero se recomendaba al Congreso eficazmente adoptara medidas para atender á la defensa del pais en el caso de que fuera preciso recurrir á las armas.

El Presidente nombró tres enviados, el General Pinckney, Juan Marshall y Elbridge Gerry, (*) dándoles instrucciones para que procurasen alcanzar la paz por todos los medios compatibles con el honor y buen nombre de los Estados-Unidos, mas al mismo tiempo se les encargó que no adquiriesen ningun compromiso nacional, ni intentaran negociaciones con el fin de evitar la guerra, ni consintieran que se usurpasen los derechos del Gobierno.

El Senado contestó con el mayor afecto al discurso del Presidente, pero en la Cámara tuvo lugar un largo y acalorado debate al redactarse la contestacion al discurso. Por fin el dia 3 de junio, á despecho de los esfuerzos de la oposicion, se aprobó la respuesta por sesenta y dos votos contra treinta y seis, manifestándose en aquella á Mr. Adams que las opiniones de la legislatura 1797. estaban conformes con las suyas en todos los puntos de importancia (**), sobre los cuales llamara la atencion.

(*) Mr. Gibbs (vol. 1, pág. 519) llama la atencion sobre el hecho de que en aquella fecha no habian ocurrido aun disensiones entre el Presidente y su Gabinete, y dice así: «No existia aun ninguna de las causas que luego interrumpieron la buena inteligencia y armonia entre ellos, y en cuanto á los secretarios, estaban animados de la mejor voluntad hácia el Presidente, siendo sincero su deseo de que obtuviese un buen resultado su administracion.... Se ha dicho tambien que el haber querido los secretarios dominar al Presidente en aquella ocasion, fué la causa primera de sus disensiones. Esto no es exacto: respecto al nombramiento de Mr. Gerry, aunque no agradó á los consejeros de Mr. Adams, no produjo cuestion alguna, y no es por lo tanto cierto que en aquella época tratasen de influir en el ánimo del Presidente.

(**) En el *Resumen de los debates del Congreso*, por el senador Benton, vol. II, págs. 123-44, se encuentran algunos párrafos del notable discurso que pronunció en la Cámara el

Después de cumplir este deber, la Cámara se reunió en comité á fin de discutir nuevas proposiciones acerca de las medidas que habia recomendado el Presidente en su discurso. Fueron muy pocas no obstante las que se aprobaron, mas se espidieron órdenes prohibiendo á los ciudadanos de los Estados-Unidos hostilizar en manera alguna á las naciones que estuviesen en buena inteligencia con la Union; mandando que no se esportasen armas ni municiones durante un período determinado, y dictando en fin medidas para que se procediera á poner en estado de defensa los puertos del pais. Tambien se dispuso la organizacion de la armada y se autorizó la formacion de un destacamento de la milicia. Otros decretos referentes al ejército provisional, el aumento de la artillería, el armamento de buques particulares, el alistamiento de los ciudadanos de los Estados-Unidos para servir á los Estados extranjeros, con ciertas restricciones; y por último, otro para atender á los gastos tanto ordinarios como extraordinarios, fueron desechados por la Cámara ó se suspendió su discusion hasta la legislatura próxima. Se aprobó luego un decreto imponiendo ciertos derechos sobre la vitela, el pergamino y el papel, que dicho sea de paso, no fué muy bien recibido por el público; tambien se aumentaron los derechos sobre la sal importada en los Estados-Unidos; se autorizó un empréstito de ochocientos mil duros, y se hicieron varias enajenaciones para atender á los gastos del Gobierno durante 1797. El dia 10 de julio se cerró el Congreso hasta el segundo lunes del mes de noviembre próximo.

Habiéndose reunido los enviados americanos con el General Pinckney, llegaron á Pa-

dia 29 de mayo de 1797 Mr. R. G. Harper, sobre la necesidad de resistir la agresion de Francia y oponerse á sus usurpaciones. Véase al fin del presente capítulo.

ris el 4 de octubre, é inmediatamente comenzaron el desempeño de su mision. Como eran personas de ilustracion y de reconocida rectitud, creian que iban á tratar con otras de su mismo carácter, y que por lo tanto les seria posible llevar á cabo su mision 1797. breve y satisfactoriamente; pero no sucedió así, y por sensible que sea, citaremos aquí las palabras de Juan Marshall sobre este asunto: «En la historia apenas se encontrará el caso de que una nacion degradada, recibiera de una potencia extranjera tan ultrajante insulto como el que en aquella ocasion se infringió á los ministros de los Estados-Unidos.» El dia 8 de octubre, los enviados fueron á ver á Talleyrand, ministro de negocios extranjeros, y le entregaron sus credenciales. Este aturdido y poco escrupuloso diplomático, que como la mayor parte de sus compadres de la época, daba á conocer su ignorancia é insolencia, sobre todo al tratarse de América y sus intereses, contestó con mucha frialdad á los enviados, que por orden del Directorio estaba preparando un informe acerca de las actuales relaciones de los Estados-Unidos con Francia, y que cuando estuviera acabado, les diria qué pasos habia que dar.

Algunos dias después el Secretario de Talleyrand, manifestó á los enviados que el Directorio estaba muy resentido por ciertos párrafos del discurso que el Presidente pronunció en el Congreso, párrafos que debian explicarse satisfactoriamente, y que por lo tanto no queria recibir á los embajadores en audiencia pública. El ministro de negocios extranjeros habia dicho que entablaria negociaciones con ellos por un medio que se adaptase á sus fines. Tres agentes, M. Hottinguer, M. Bellamy y M. Hauteval, designados por las iniciales X. Y. Z. fueron á ver á los enviados americanos y dieron á conocer los planes